

LA HUELLA DE LA INDUSTRIA

ISMAEL ARNAIZ

(Jefe de Mantenimiento de AHV-Ansio)

Bizkaiko Labe Garaietan, eta orokorrean gure inguruko industria guztietan, bizitu zen trantsizio politikoaren prozesua deskribatu behar bada, esan behar da garai gogorra, zaila, estua eta baita arriskutsua ere izan zela. Baina, era beran, garai hau ilusioz, itxaropenez beteta ere egon zen Bizkaiko Labe Garaietako langile askorentzat, askatasuna eta eskubideak berreskuratatu baitziren, batez ere politiko eta sozialak. Askori, gainera, borroka politiko eta sindikalean klandestinitatetik irteteko aukera eman zion.

En este repaso a la historia de nuestro Barakaldo, que se ha realizado a lo largo de varios años, en el contexto de estas JORNADAS PEDAGÓGICAS, es lógico que tenga un espacio la INDUSTRIA, y lo que es más importante, la HUELLA que ésta ha dejado en nuestro pueblo, o mejor dicho en nuestra Antei-lesia.

Y al llegar, siguiendo un proceso cronológico de estas JORNADAS, al siglo XX y dentro de él, al momento de la transición democrática, tras los cuarenta años de dictadura política y social, se puede decir que la Industria también ejerció su propia y singular “dictadura” en Barakaldo y su entorno, afectando a los barakaldeses y a su medio ambiente.

Y es que ahora, en democracia, hablamos de tres poderes: el legislativo, el ejecutivo y el judicial, pero en aquella dictadura, también existieron tres poderes, tres poderes distintos, pero también poderes, en el más amplio sentido de la palabra: la Falange, la Iglesia y la Industria. Siendo este último poder, la Industria, quien en muchos casos dominaba incluso a los otros dos. Y es que este poder, el de la Industria, tenía ese otro poder fáctico, que es el dinero.

En Barakaldo, el poder de la Falange lo ostentaba Don José María Llana, el poder de la Iglesia Don Simón López (arcipreste y párroco de San José) y el poder de la Industria estaba en manos de Altos Hornos de Vizcaya (a partir de ahora AHV).

De esta forma, AHV lo era todo en Barakaldo, y para muchos barakaldeses... ¡lo fue todo! Hasta el punto de que si alguien quisiera escribir la “historia personal” de un “barakaldés normal”, bien podría titularla. *“De la cuna a la tumba, de la mano de Altos Hornos de Bizkaia”*.

Y es que un “barakaldés normal” nació en el Sanatorio de San Eloy, entonces propiedad de AHV; le bautizaban en una Iglesia propiedad de AHV; hacía los primeros estudios en Colegios propiedad de AHV;

aprendía el oficio en las Escuelas de Aprendices de AHV, y lo hacía para trabajar en AHV.

Además, era muy probable que viviera en una casa propiedad, o cuanto menos construida por AHV, y compraba sus alimentos y su ropa de vestir en el Economato de AHV.

Pero para que AHV le acompañara, a ese “barakaldés normal”, hasta la tumba, como he dicho antes, sólo faltó que AHV tuviera una funeraria, pero para muchos, para demasiados, y esto lo digo muy en serio, AHV fue su tumba, pues la dureza del trabajo de una planta siderúrgica y la falta de protecciones adecuadas, hizo que muchos barakaldeses perdieran la vida en el puesto de trabajo. Y a éstos, es justo tenerles presente en unas JORNADAS como éstas, dedicadas a recordar la HUELLA de la INDUSTRIA en Barakaldo, ya que para ellos, la “HUELLA”... fue definitiva.

REFERENCIAS TÉCNICAS

El descubrimiento del procedimiento Béssemer para convertir el hierro (arrabio) de los Hornos Altos en acero, dio un gran protagonismo al mineral de nuestras minas, y por tanto al hierro que se obtenía en nuestros Hornos Altos.

Y fue, precisamente el convertidor Béssemer, el que, según la canción popular, *“iluminaba todo Bilbao”*.

De la fusión de la fábrica de Nuestra Señora del Carmen y de la empresa Altos Hornos de Bilbao, nació, a comienzos del siglo XX, lo que fue la Sociedad Altos Hornos de Vizcaya (AHV).

Pero teniendo en cuenta lo ya dicho por mis compañeros de mesa: Maite Ibáñez y Néstor Álvarez sobre lo que fue la INDUSTRIA en Barakaldo desde el punto de vista histórico y sindical, yo quisiera dete-

nerme más en la HUELLA que hizo, que marcó, que ha dejado en Barakaldo, la industrialización en general y más concretamente AHV. Pero antes y por razón de ese hito en la historia de Barakaldo en el que se ha querido situar el tema de estas JORNADAS PEDAGÓGICAS, es decir: “en la llegada de la Democracia”, como “puerto” de final del ciclo de jornadas dedicadas a la historia de Barakaldo, voy a citar brevemente y, por supuesto, desde mi punto de vista, algunas pinceladas de lo que se vivió y cómo se vivió en aquel periodo tan crucial de nuestra reciente historia.

LA TRANSICIÓN POLÍTICA

Si algún calificativo se le puede dar al proceso que se vivió en AHV (y en general en todas las industrias de nuestro entorno) de la transición política es el de haber sido un periodo duro, difícil, comprometido e incluso arriesgado. Pero al mismo tiempo también este periodo fue rico en ilusión, en esperanza, para muchos de los trabajadores y trabajadoras de AHV, por cuanto suponía la recuperación de las libertades y de los derechos, especialmente políticos y sociales, representando, además, para muchos de ellos la salida de la clandestinidad en su lucha política y sindical.

Naturalmente esta realidad marcó terriblemente las relaciones entre los distintos niveles jerárquicos dentro de la Empresa, e incluso entre los propios trabajadores, por aquello de las “luchas” y las “competencias” entre los distintos sindicatos y partidos, en busca de una militancia lo más numerosa posible, de entre la mayoría de los trabajadores que en aquellos momentos carecían de la misma, y es que el número de afiliados que conseguía un sindicato o un partido, era lo que a éstos les daba la más clara dimensión de su “poder”.

Un “poder” que tenía que ser conquistado, literalmente arrancado de aquel “poder omnipotente y omnipresente” que tenía la Empresa (en este caso AHV) y al que ya me he referido antes. Sobra decir que nadie que ha tenido todo el “poder”, deja que se lo quiten de buen grado y con buenas formas. Esto es siempre una conquista que se gana con lucha, y así fue como lo consiguieron en aquella transición política de finales de los años 70, los sindicatos y los partidos políticos: con lucha, con sacrificios, e incluso con violencia, coacción y amenazas.

Yo diría que este periodo fue en general duro para todos, pero no todos lo vivimos de la misma forma, y después de hacer una justa mención a cómo lo vivieron los políticos y los sindicalistas, no es menos justo

citar a los Mandos Intermedios, por ser éstos quienes estaban en una posición altamente incómoda, por estar situados, permanentemente, entre los Sindicatos (que aparentemente defendían los intereses de la clase obrera) y la Empresa (que consideraba a los Mandos como parte de ella).

En definitiva eran los Mandos Intermedios quienes soportaban las presiones de ambos lados, y esto siempre es duro, y en muchos casos difícil de compatibilizar, por aquello de tener que actuar con el corazón dividido, o dicho de otra forma, con el corazón en una parte, y la cabeza en otra.

LA “PRE-TRANSICIÓN” POLÍTICA

Dicho todo lo anterior sobre la transición política, es decir de lo que se vivió y cómo se vivió aquel final de la década de los 70, también hay que decir algo de los años anteriores, o de lo que podríamos llamar la “pre-transición”, segunda mitad de los 60 y primera de los 70, pues fueron también decisivos para la historia de AHV, especialmente en Barakaldo.



Y es que si bien a mediados de los años 60 (1965) se vio con alegría la puesta en marcha del Tren de Bandas en Caliente, instalado

en la Vega de Ansio, a finales de los 60 (1968) se vio con tristeza y preocupación, cómo tras una larga y dura huelga en AHV, la empresa decidió cerrar definitivamente su fábrica de Barakaldo, donde en aquellos momentos AHV tenía dos hornos altos, la planta Béssemer, la laminación de estructurales y los hornos Siemens.

Este cierre de la fábrica de AHV en Barakaldo supuso que nuestro municipio perdiera protagonismo (mantenido sólo por estar la Sede Social de la Empresa en Barakaldo) en cuanto a su potencial real siderúrgico, y también dejara (muy importante para los nostálgicos) de “alumbrar a todo Bilbao”, con aquel torrente de fuego y de luz que salía de los convertidores Béssemer.

Por todo esto, y por muchas cosas más, también se puede decir que la “pre-transición” fue dura y difícil.

Eran los tiempos de la clandestinidad de los sindicatos y de los partidos políticos, y por tanto una de

las épocas de más dura represión por parte de los poderes públicos. La época más dura de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado. La época del TOP (Tribunal de Orden Público).



Fue una época en la que la sociedad en general iba adquiriendo más conciencia de que la dictadura no era el régimen político deseado ni propio.

Comenzó el terrorismo de ETA, y el sentimiento nacionalista también fue adquiriendo fuerza, y la lucha por conseguir las libertades propias (lengua, cultura, ikurriña) del Pueblo Vasco se hizo presente en nuestra Sociedad.

Y si todo esto estaba presente, si todo esto se vivía en nuestra Sociedad, en nuestro Barakaldo, también estaba presente, también se vivía en los puestos de trabajo de nuestras industrias, como no podía ser de otra forma. Y esto, naturalmente, configuraba, o cuando menos condicionaba el clima de relaciones, también, dentro del mundo del trabajo.

Por otra parte, la dimensión, la importancia de AHV hacía que ésta fuera objetivo prioritario de las luchas políticas y sindicales de aquella época. Conseguir parar la producción de AHV, o ejecutar alguna acción que tuviera reflejo en la marcha de AHV, tenía una proyección y adquiría una dimensión a la cual ningún activista (político o sindical) podía ni quería renunciar. Por esta razón, en muchos casos, los conflictos en AHV no respondían a cuestiones internas, sino a problemas, objetivos y/o cuestiones externas.

Por ejemplo, en la lucha por recuperar el uso de la ikurriña, AHV ofrecía puntos, lugares, muy singulares, para colocar grandes ikurriñas, y que al mismo tiempo, fuera difícil de ser quitada, con lo cual el efecto buscado tenía una gran repercusión y una dilatación en el tiempo.

Esto es lo que ocurría cuando los activistas nacionalistas colocaban una gran ikurriña en los cables de alta tensión, de las líneas aéreas de transporte eléctrico propiedad de AHV, que alimentaban a sus fábricas de Barakaldo, Sestao o Ansio, y que, a pesar de las prisas y de las presiones que se recibían de las Autoridades, no se podía proceder a su retirada, hasta pasadas varias horas, o se quedaba permanentemente como ocurrió cuando pusieron una ikurriña en la chimenea más alta de la planta de Baterías de Cok.

Sobre la colocación de esta ikurriña en la chimenea de las Baterías de Cok, se puede contar como anécdota lo siguiente:

Esta chimenea, por su gran altura, tenía que tener en su punto más alto cuatro luces rojas, a modo de baliza, por seguridad para el tráfico aéreo.

Estas luces estaban fundidas hacía mucho tiempo, y eran constantes las reclamaciones, las denuncias e incluso las sanciones que AHV recibía de las autoridades responsables del tráfico aéreo.

Pero resulta que las escaleras adosadas a la propia chimenea estaban tan deterioradas por la acción de los gases que se generaban en las baterías, que no permitían subir, con un mínimo de seguridad hasta la zona de las lámparas, a los operarios encargados de su reposición.

AHV recurrió a empresas especializadas en este tipo de trabajos, incluso ofreciendo primas especiales, por la realización del cambio de luces, pero nadie se atrevió a hacer el trabajo, por el peligro que representaba ascender a la parte más alta de aquella chimenea.

Por eso, a los que estábamos involucrados en aquel problema, nos sorprendió terriblemente, ver una mañana que alguien, en plena noche, y venciendo todas las dificultades que impedían el cambio de las luces, había colocado, en la parte más alta de la chimenea, una gran ikurriña.

Aquella ikurriña permaneció en la chimenea hasta que ella quiso, pues la negativa a subir para cambiar las luces, también sirvió para no subir a quitarla.

También estas mismas líneas fueron objetivo de ETA, y en una ocasión colocaron cargas de explosivos en las cuatro patas de una de estas torres, situada en la falda del monte Argalarío, con la suerte de que sólo explotaron tres de las cuatro, y esto evitó que la torre se desplomara, cosa que habría dejado sin servicio eléctrico a toda la fábrica de Ansio, con unas consecuencias incalculables.

Todas estas acciones dan una idea de la dureza, naturalmente para unos más que para otros (dependía del compromiso social, sindical y/o político de cada uno) de aquella época que he venido a llamar “pre-transición”

MI “HUELLA” PERSONAL

Dicho todo lo anterior, parece razonable decir algo sobre la “huella” que AHV me ha dejado a mí personalmente, ya que toda mi vida profesional la he ejercido en esta Empresa.

Entré en AHV el 2 de enero de 1963, con 24 años, y la carrera recién terminada. Salí, el 1 de marzo de 1993, tras poco más de treinta años de servicio, como consecuencia del expediente de regulación de empleo, que habría de terminar con el cierre definitivo de AHV y el final de su “dictadura” en la anteiglesia de Barakaldo.

El cierre de AHV fue muy duro de asimilar. No por inesperado, que se veía venir, sino por las consecuencias de todo tipo que podría traer para sus trabajadores, por supuesto, pero también para todo el entorno humano, industrial, empresarial y geográfico, que durante casi cien años había vivido de, por y para una empresa como AHV.

Aquel “poder” omnipotente y omnipresente a que me he referido antes, desaparecía, y no se veía cómo ni con qué podría ser sustituido, no ya como tal “poder” (omnipotente y omnipresente), que en buena medida ya había dejado de ser, sino en cuanto a poder generador de de riqueza, e impulsor del desarrollo económico de nuestra zona.

Pero el cierre definitivo de AHV llegó, y llegó en contra de la opinión de mi padre, que, cuando terminé los estudios, se me presentó la oportunidad de entrar en AHV y yo estaba indeciso, me dijo.....

–“*Altos Hornos es una Empresa para toda la vida.*”

Mi padre fue buen padre, pero como futurólogo se habría muerto de hambre.

No sé si fue por lo que me dijo mi padre, o por otras razones, pero entré en AHV y, como he dicho, en esta Empresa hice toda mi carrera profesional, llegando a trabajar en sus cuatro fábricas de Bizkaia: Barakaldo, Sestao, Ansio y Etxebarri, lo que me permitió conocer todas sus instalaciones y, lo que es más importante a muchos de sus trabajadores. Muchos de ellos estaban haciendo ese recorrido al que antes he definido como “*de la cuna a la tumba*”. Hombres, AHV era una industria para hombres, (las

mujeres tuvieron su “papel”, al que si tengo tiempo, también me referiré) que habían incorporado a su personalidad no sólo el conocimiento y el oficio de la siderurgia, sino también la dureza, la nobleza y la entereza del hierro y del acero, constituyendo todo ello su “*huella personal*”, de la industrialización, y en este caso de AHV.

Una “*huella*” que se manifestaba en su carácter (duro), en su piel (curtida por el calor y el esfuerzo), en sus manos (llenas de callos del manejo de las herramientas); todo ello como resultado propio de una actividad laboral en continuo contacto con el calor, con el polvo, desarrollado con esfuerzo y en un ambiente muy contaminado por los gases procedentes de los hornos altos y de las baterías de cok.

Afortunadamente, esta imagen se corresponde a tiempos que podríamos situarlos antes del año 1960, en el cual AHV comenzó un proceso de modernización de sus instalaciones, sustituyendo sus antiguas acerías (Bessemer) y trenes de laminación, por otras más modernas, más automatizadas y, sobre todo, más humanizadas, en las que las condiciones de trabajo eran más cómodas, menos agresivas y, sobre todo, más seguras, desde el punto de vista de la integridad física de las personas.

Punto éste muy importante, ya que el concepto de seguridad en el trabajo, es un concepto relativamente nuevo. Las grandes campañas de seguridad en el trabajo se realizaron a partir de los años 70. Con ellas se rebajaron los índices de siniestralidad y de gravedad, haciendo que el trabajo fuera algo necesario para vivir, pero no algo que costase la vida.

Y llegado a este punto, sería de justicia tener un recuerdo para cuantos trabajadores han perdido la vida en el puesto de trabajo, o han sufrido alguna reducción en su integridad física, por ser éstos los que han tenido, diría sufrido, o dicho de otro modo, en quienes la industrialización ha dejado la peor de las “*huellas*”.